

1 Corintios 11:14-34
El Vínculo Esencial Entre el Hombre y la Mujer
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través del libro de 1 Corintios, donde hemos estado estudiando el lugar de la mujer en el servicio de adoración.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, continuaremos viendo la exhortación de Pablo en el vínculo esencial del hombre y la mujer, donde uno no puede vivir sin el otro. Así que abramos nuestras Biblias en 1 Corintios capítulo 11, versículo 14 mientras el Pastor Chuck comienza con la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Así que él dice,

La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonesto dejarse crecer el cabello? (1 Corintios 11:14)

No dice que Dios está enseñando esto. Dice que la naturaleza enseña esto. “La naturaleza misma ¿no enseña que esto es deshonesto?” No dice que esto sea un pecado.

Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello (1 Corintios 11:15)

Hey, esto es otro asunto.

le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, (1 Corintios 11:16)

Ahora, si esto resulta un gran problema, Pablo dice,

nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios. (1 Corintios 11:16).

De esta manera, no se pretendía que esto fuera una regla universal para la iglesia como algunas iglesias pretendían hacerlo, una regla universal. Y por años las mujeres tenían que llevar sombreros y demás cuando iban a la iglesia. Pero Pablo dice, “nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.” Si usted quiere argumentar en esto, no es gran cosa, no hay tal costumbre en las iglesias. Era algo que se relacionaba más con la iglesia en Corinto.

Ahora, yo alabo que ustedes guarden mis ordenanzas y demás, pero hay algo, por lo que yo no los alabo, y es de lo que les voy a hablar ahora.

Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. (1 Corintios 11:17-21)

En la iglesia primitiva ellos tenían un hermoso compañerismo que parecía que acontecía cada semana. Y en este hermoso compañerismo ellos tenían lo que llamaban fiesta ágape. Hoy lo llamamos comida compartida. Una hermosa fiesta.

En esta hermosa fiesta, donde cada uno traía algo, sus platos y los colocaban allí para que todos pudieran comer. Pero había algunos hermanos glotones que tomaban más de lo que compartían. Así que a veces no había suficiente comida para todos. Y así algunas personas se quedaban con hambre, mientras que otros tenían más de lo necesario. Y, parecía que las personas más ricas eran los que hacían esto. Y las personas pobres que realmente tenían necesidad... realmente, vea usted, la iglesia en esos días tenía muchos esclavos, y muchos de ellos nunca tenían una comida decente, excepto por la fiesta de ágape. Ese era el único momento en que ellos tenían una comida decente. Y aún así, estas personas realmente no eran sensibles a las necesidades de los pobres y ellos iban y llenaban sus platos y los pobres se iban con hambre. Y así, Pablo dice, “Esto no es bueno”.

Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada?
(1 Corintios 11:22)

Realmente se vuelve vergonzoso. Y estas personas lo estaban haciendo de esta manera.

Y así, Pablo dice, “Miren, muchos de ustedes tienen sus propias casas. Ustedes pueden comer y beber en sus propios hogares. Realmente no deberían estar haciendo sentir mal a estas personas o avergonzarlas por sus dificultades económicas”.

¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo. (1 Corintios 11:22)

Él realmente los está reprendiendo por esto.

Ahora, hablando de la cena del Señor, esta fiesta ágape, ellos siempre terminaban la fiesta con la cena del Señor, o tomando juntos el pan y la copa. Y por eso Pablo dice,

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado:(1 Corintios 11:23)

Esta frase aquí, “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado”, esta debería ser una frase que todo ministro de Jesucristo debería ser capaz de utilizar cada vez que él se pone en pie a hablarle a la iglesia. “Yo recibí del Señor lo que también os he enseñado”. Este siempre debería ser el origen del mensaje que nosotros traemos. Dios habiendo hablado a nuestros corazones y ahora nosotros impartimos lo que Dios nos ha hablado a nosotros.

Dios obra en mí par que Él pueda obrar a través de mí. Yo debo participar de manera que yo pueda impartir. Lo que yo recibí del Señor también lo entrego. Ese siempre es el orden verdadero en el que Dios obra. Y esta siempre debería ser la preocupación de todo hombre de Dios que se pone de pie delante del pueblo de Dios cuando él les habla a ellos de las cosas de Dios. Aquello que yo he recibido del Señor también lo enseño a ustedes.

Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo

que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. (1 Corintios 11:23-24)

Están quienes interpretan el pan, convertido literalmente en el cuerpo de Cristo por medio de un milagro. Sin embargo, es importante notar que cuando Jesús dice esto Él aún estaba en Su cuerpo. Y de esa manera, tiene que tener una espiritualización de que el pan se convierte en representativo del cuerpo de Cristo. Para mí representa el cuerpo de Cristo. Pero no es cambiado por algún milagro en el cuerpo real de Jesús. Y lo mismo para la copa. Esto se vuelve para mí un conmovedor recordatorio del cuerpo de Jesús partido por mí y la sangre de Jesús derramada por mis pecados. Yo tengo que hacer esto en recuerdo de Él.

Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. (1 Corintios 11:25-26)

Note usted, él no nos dice cuán a menudo debemos hacerlo. En la iglesia primitiva, parecía que en algunas de ellas lo hacían cada semana. Este ágape era generalmente un evento semanal. Hoy día algunas iglesias lo hacen una vez a la semana. Realmente no interesa cuántas veces lo haga usted. Lo que interesa es que cada vez que usted lo haga, que usted lo haga en memoria de Él, anunciando la muerte del Señor hasta que Él venga.

De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. (1 Corintios 11:27)

Ahora, él está hablando de cuando se juntaban y se estaban emborrachando en estas fiestas. Ellos comían glotonamente en estos ágapes, bebían, y luego iban a compartir el cuerpo y la sangre de Jesucristo en el sacramento de la comunión.

Una persona cuando está borracha muchas veces pierde muchas de sus inhibiciones. Él no es totalmente conciente de lo que está sucediendo. Y compartir la

Santa Comunión en esta condición sería algo indigno. Y contra esto les está advirtiéndolo Pablo. Era deshonoroso. Pablo los está reprendiendo por esto.

De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. (1 Corintios 11:27-30)

Hay otra posible interpretación para esto que he escuchado que han sugerido, y tiene mérito. Y es que, participar del cuerpo del Señor sin discernir el cuerpo del Señor. Y como las personas participan de esto sin discernir el cuerpo del Señor, muchos están débiles y enfermos y algunos incluso habían muerto. La sugerencia que se ha hecho, ¿Qué simboliza realmente el partir el pan? Jesús dijo, “Este es Mi cuerpo que por vosotros es partido”. ¿Qué significa esto? ¿Cuándo fue partido el cuerpo de Cristo?

Leemos que como era la preparación del día sábado, los judíos fueron a Pilatos para que tener el permiso de romper las piernas del prisionero para que sus cuerpos no estuvieran colgados en el día de reposo, y así Pilatos les dio el permiso. Y ellos partieron las piernas de los dos ladrones que estaban a los lados de Jesús, pero cuando fueron a Jesús, vieron que Él ya estaba muerto. Así que no partieron Sus piernas, de manera que pudiera cumplirse la Escritura, “Ningún hueso de Él será quebrado”. Vea usted, bajo la ley usted no podía ofrecer un cordero a Dios para sacrificio que tuviera los huesos rotos. Y así, cumpliendo con el tipo de Cordero de Dios por el pecado del mundo, Él no podía tener los huesos rotos. Así que uno de los soldados, por supuesto, tomó su lanza y la clavó en Su costado, en Su corazón, para asegurarse de que Él estaba muerto. Y cuando sacó la lanza salió sangre y agua.

Ahora, si ellos no rompieron sus piernas para que se cumpliera la Escritura, “Ningún hueso de Él será quebrado”, entonces ¿qué quiso decir Él con, “Este es Mi cuerpo partido por ustedes”? ¿Cuándo fue partido el cuerpo de Cristo? ¿Y cómo fue

partido? Y hay un evento relacionado a la cruz que las Escrituras en el Nuevo Testamento solo se refieren a él en los Evangelios, “Y Pilatos lo tomó y lo azotó”.

El azote era un método de interrogación por el gobierno romano, y aquellos que serían crucificados generalmente eran azotados antes de la crucifixión. Ellos eran atados a un poste, de manera que su espalda quedara expuesta y estirada. Y un soldado romano tomaba un látigo en el que tenía incrustados pequeños pedazos de vidrio y plomo, y él pasaba el látigo sobre la espalda del prisionero. Y la idea en el interrogatorio era que el prisionero confesara un crimen que había cometido. Y cada vez que recibía un latigazo en su espalda, si él confesaba un crimen, ellos le daban un poco más suave. Pero si él no confesaba un crimen, cada vez que pasaban el látigo, lo hacían cada vez más fuerte hasta que su espalda estaba completamente rasgada. Con este método de interrogación el gobierno romano era capaz de resolver muchos de sus crímenes no resueltos. Era una práctica común.

Recuerde cuando Pablo el apóstol fue atrapado en el templo por los judíos y ellos intentaban matarlo cuando el capitán de la guardia, Lysias, llegó con un grupo de soldados romanos y rescataron a Pablo. Y cuando llegaron a la cima de la Fortaleza de Antonio, Pablo dijo, “Puedo hablar con estas personas?” Y él dijo, “¿Hablas griego?” Y Pablo dijo, “Por supuesto”. Él dijo, “¿No eres tú el egipcio?” Él dijo “No”, y mientras Pablo hablaba a las personas, de repente ellos se enfurecieron. Y Lysias dijo a los soldados, “Sáquenlo de aquí de inmediato”. Y les dijo que averiguaran lo que había dicho. Y así, cuando el soldado lo estaba atando para azotarlo, Pablo dijo, “¿Es legal azotar a un ciudadano romano que no ha sido condenado?” El soldado dijo, “¿Eres ciudadano romano?” Pablo dijo, “Sí”. Así que el soldado sintió temor y lo desató y no lo azotó porque había una ley de que ningún ciudadano romano podía ser azotado sin cargos que se hubieran hecho en su contra. Pero era el tercer grado, el método romano de interrogación.

Ahora Jesús, de acuerdo a Isaías, Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. (Isaías 53:7). Pilatos lo azotó. Él ordenó darle treinta y nueve azotes. Esto no fue accidental. Esto fue algo que estaba profetizado en el libro de

Isaías, cuando Isaías profetizó de Su muerte. Él dijo, “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” (Isaías 53:5).

Nosotros fuimos sanados. Él sufrió por nosotros, así que todo el que come del cuerpo de Cristo sin discernir el cuerpo del Señor no toma ni recibe esa sanidad que proviene a través del sufrimiento de Jesús. Y por esta causa muchas personas están enfermas, muchas personas están débiles; algunas incluso han muerto. Usted podría haber sido sanado si usted se hubiera apropiado de la obra de Jesucristo. Pero ellos no habían discernido el cuerpo del Señor cuando partían el pan.

Pienso que hay mucha validez para esta posición. Están aquellos que la rechazan, pero yo realmente siento que una honesta evaluación de las Escrituras presta mucha validez a esta posición. Yo personalmente la tomo. Yo pienso que hay muchas personas que podrían ser sanadas si ellos solo se apropiaran de la obra de Jesucristo.

Ahora Pablo nos dice que nos examinemos a nosotros mismos cuando comamos el pan. Mírese a usted mismo.

Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;(1 Corintios 11:31)

Es algo muy serio el participar del cuerpo de Jesucristo y de la sangre de Jesucristo. Realmente deberíamos examinar nuestros corazones antes de hacerlo y así hacerlo siempre de una manera muy reverente y en adoración.

mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, (1 Corintios 11:32)

Pablo probablemente está hablando de algunas de las enfermedades y debilidades que las personas tienen cuando comían y bebían de una manera indigna. Y así, cuando somos juzgados, Dios nos castiga ¿con qué propósito?

para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. (1 Corintios 11:33)

No se apuren a sentarse a la mesa y llenar su plato y descuiden a otros que están allí. Espérense unos a otros.

Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere. (1 Corintios 11:34)

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más de nuestro estudio de 1 Corintios en nuestra siguiente lección, para continuar con nuestro estudio versículo a versículo a través de la Biblia. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo a través del libro de 1 Corintios. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Me maravillo de que Jesucristo me ama tanto, que Él estuvo dispuesto a tomar la pena por mi pecado. Él deseaba morir en mi lugar. Él estuvo dispuesto a sufrir las consecuencias por mi culpa. Y debido a mi amor por Él, yo quiero servirle. Por mi amor por Él, yo solo quiero hacer aquellas cosas que le agradan a Él. Porque vea usted, el amor de Cristo me constriñe. Y por eso yo vivo según un estándar más alto que cualquier ley que se pueda dictar, porque yo estoy amarrado por la ley del amor, amor por Dios y amor por Jesucristo. Que usted pueda caminar esta semana de tal manera de traer gloria al Padre, que Él lo mire a usted y se complazca cuando usted le expresa a Él, su amor a través de la vida que usted vive. Dios le bendiga, y le de una hermosa semana caminando con Jesús, llena de Su Espíritu.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.